

noticia, de que algunos de los enfermos ya empezaban à agravarse: luego se dispuso todo, para que à la madrugada yo pudiesse adelantarme, siguiendome los demás en jornadas regulares.

El siete en compañía del Señor Cabo de la expedicion, y unos quantos de à pié me restitui conforzado, pero feliz viaje à la Piedad, en donde se administraron los Sacramentos à varios enfermos. Este mismo dia siguieron los demás, y passaron la noche en San Everardo.

El ocho llegaron todos à la Piedad con el contento, y consuelo de no haver havido especial trabajo, ni haver muerto alguno, sin embargo de haver enfermado muchos. Con este viaje nos asseguramos de la mucha gente, que vive entre las breñas, y barrancos. Ya teniamos noticia, de que havia muchas Rancherías, pero viendolas, hallamos muchas gente de lo que pensávamos. Acercandose un Padre Missionero, y estableciendose en la Piedad, se puede prudentemente presumir, que à mas de los mil Christianos, que ya tiene bautizados, en breve tiempo se le agregaran mas de otros tantos. Esta Nacion, antes que tenga experiencia de nuestro trato, se muestra mui bronca, y brava, y quiere à sangre, y fuego acabar con todos; mas despues con la predicacion, y enseñanza de los Padres, entre todas las de la California, es la que se ha experimentado ser mas docil, para recibir las costumbres christianas, y adelantarse en no pocos de entrambos sexos à pedir la Sagrada Comunion con mucho consuelo del Padre Missionero; y mostrando alguna dificultad en admitirles à tan soberana Messa, para probar, si su deseo sale de la curiosidad, ò de la Fé, y motivos sobrenaturales, se vé claramente en muchos quanto puede la gracia del Señor. Apreciarán devidamente este fervor en la Fé de estos nuevos Christianos los que saben, quanto cuesta en otras Provincias atraer à los Naturales à la.

la Sagrada Comunion. La lastima es, que havrá de parar la Conquista de esta pobrissima necesitada Peninsula por falta de socorros necesarios, para mantener acá à los Ministros Evangelicos. Los fondos, que la piedad de los Cavalleros, y Señoras deseosas de la salvacion de tantas almas franquearon, todos se han empleado en las Misiones ya erigidas, y que hasta ahora se mantienen. Nuestra Señora de Loreto Patrona de la California mueva los corazones de sus devotos, para que con sus caudales suplan los socorros, que la aspereza, y esterilidad de este País les niega.

CAPITULO XII

CRUELDAD, Y OSSADIA DE LOS Indios Apaches, y necesidad de reprimirles, para asegurar los progressos de la nueva Christianidad de la Pimeria.

Vista la gran muchedumbre de Naciones de la California, bolvamos ya à la Pimeria, y digamos brevemente la grande admirable disposicion de aquellos numerosos Pueblos, para formar una floreciente Christianidad, si se lograsse poner freno à la cruel insolente offadia de los Barbaros. El Apostolico Padre Francisco Eusebio Kino en las repetidas ocasiones, en que ya haze mencion de estos Infieles, les llama Joocomes, Xamos, Summas, y Apaches. Es cierto, que en tiempos passados las tres primeras Naciones fueron bastantemente conocidas, mas ahora, ò se han ya acabado, ò los pocos, que han quedado se incorporaron, y confundieron con el nombre de Apaches. No se sabe, si en algun tiempo se convirtieron, ni si su inconstancia en la Fé, les ha acarreado el tizne de

Apos-

Apostatas, como publica el vulgo. El formidable nombre de Apaches se ha estendido tanto, y por sus frecuentes sangrientas hostilidades se han hecho tan terribles, que comunmente à todos los Gentiles belicosos se les atribuye. Pero principalmente habla esta relacion de los comprehendidos en aquel tramo de tierra casi circular, que comienza desde el Real de Chiguagua, cruza ázia el Poniente por los Presidios de Xanos, Fronteras, y Terrenatè, llega al rio Gila, sube aun ázia el Norte, hasta el Moqui, y nuevo Mexico, rebuelve ázia el Oriente al Presidio del passo, y remata ázia el Sur en el Real de Chiguagua. En esta dilatada extension de tierra, que es de mas de trecientas leguas, viven los tan temidos, como crueles feroces Apaches esparcidos, y divididos en Rancherias no mui numerosas entre Valles, y Serranias mui dificiles de penetrar, ò por la escasez de aguas en los caminos, ò por lo aspero, è inaccessible de sus montes.

De algunos cautivos, que lograron la felicidad, ò de la fuga, ò de la libertad, cangeandoles con otros, se sabe, que son Indios de grande rusticidad, y sangrienta barbaridad; que es mui corta su siembra de frutos; que oprimen con un mui duro trato à sus prisioneros; que entre ellos se esconden muchos malyados; que algunos delinquentes, que, ò han fingido abrazar la Fé, ò temen la Justicia por sus enormes delitos, se les agregan; que el sustento mas al gusto de su brutalidad es la carne de cavallos, y de mulas; que en el cuerpo van desnudos; que en solo el calzado se diferencian de otros Barbaros, porque de las pieles forman en una pieza zapatos, y botines, con que es mui facil conocer el rastro de la vereda, por donde cruzan, si se apean; que en las cavallerias no usan de ordinario sillas, sino una piel atravesada sobre las espaldas del bruto; que sin embargo corren con la mayor ligereza; que en sus acometimientos acostumbra la comun algazara, y griteria de

de los Indios de esta America; que es tan grande, que à los mas animosos infunde miedo. Con todo el valor no corresponde, antes es tal su cobardia, que por lo comun à poca resistencia, que reconozcan, se retiran, valiendose solamente para sus tan frequentes, como barbaras hostilidades de la alevosia, de la traicion, de assaltos improvisos, de celadas mui disimuladas, mas casi nunca del acometimiento à cara descubierta. Al verse vencidos como cobardes Barbaros se humillan; mas apenas se recobran algun tanto, y se les presenta alguna ocasion, para usar de sus ordinarias mañas à su salvo, quando buelven à su antigua crueldad, y barbaro furor. Muchas vezes han jurado pazes con toda solemnidad, y con todo al lograr algun lance, las quebrantan, sin el menor sonrojo.

La piedad de nuestros Catholicos Monarcas, que tanto desea la sujecion, y enmienda de estos infelices, ha dispuesto, que no solo al pedir las pazes, se las otorguen, sino que quando sus armas se vean precisadas à castigarles, antes de ejecutarlo, repetidas vezes de antemano se las ofrezcan. Esta christianissima conducta, no pocas vezes ha causado en su corto alcance, y nativa incapacidad la persuasion, que estas diligencias eran hijas del miedo, y no afectos sincerissimos de la charidad mas christiana, que en sus Cabanas todavia no conocen, ni aun les ha llegado à amanezer. Sus armas son arco, y flecha, que manejan con gran destreza, con ligereza casi increíble, y con tal brio, y fuerza, que las primeras, que disparan, si no se evitan, no tienen resistencia bastante en adargas, ò vestidos por fuertes, è impenetrables, que se prevengan. De las armas de fuego en moderada distancia poco se rezelan, frustrando sus tiros, ò arrojandose à tierra al menor assomo del disparo, ò torciendolo, y declinando lentamente el cuerpo à las balas; y mientras el Soldado buelve à cargar, despiden de sus arcos sin cessar ocho, ò diez flechas, y ha de ser gran feli-

felicidad, que ocupado en su faena, no le alcance alguna, ò que pueda prontamente desviarlas todas.

El motivo principal de sus tan frequentes hostilidades, es el robo de las cavalladas, y mulas: con esta comida tan de su gusto están tan embelesados, que sacrifican barbaramente sus vidas à trueque de conseguir su loca atrevida pretension. Es casi fama publica, que al bolver de sus correrias, las mugeres con sus familias celebran la felicidad de su campaña, si vienen cargados de despojos, y de cavallerias, aunque muchos de sus Parientes hayan perecido en la refriega. Es grande el triumpho, que en semejantes robos presumen haver alcanzado, y à medida de su loca barbara presumpcion son los regozijos, festejos, bailes, y danzas, con que las Indias celebran el valor, y feliz suerte de sus maridos. Mas si al contrario buelven, sin haver logrado lance alguno, aunque ninguno haya perecido en los encuentros, es grande la tristeza por su malograda campaña: es tan vivo su dolor, que le muestran con sus muchas lagrimas, y sollozos por la infelicidad de su jornada. La brutal comida de los cavallos les haze tan hediondos, que el hedor les manifiesta à buena distancia; y aun los brutos, que pasan entre los Indios, y Pueblos de los Christianos, no se con que instinto, ò rezelo natural, reconocen la cercanía de estos sus mortales enemigos, manifestandolo con los ademanes mas expressivos de su temor, como que piden ser defendidos, y protegidos del inminente peligro, en que se hallan.

Estos Barbaros confundidos todos con el nombre de Apaches, son los que por mas de ochenta años desde el tiempo del Padre Kino, y aun antes hasta oy, hazen anuales invasiones en la Provincia de Sonora, y sus contornos, dexando impracticables los caminos, ò sumamente arriesgados, y llenando de continuas zozobras los animos de todos sus moradores.

Estos

Estos sangrientos inhumanos Infieles son muy arrojados, y sin miedo; y aunque su principal intento es el robar, es casi increíble la carnicería, que executan, ò en los que defienden sus bienes, y haciendas, ò en los que encuentran, para que no avisen, ni den noticia de su invasion. Pocos son los cautivos, que reservan, ò para su servicio personal, ò para cangearles con algunos de sus Parientes, que los Nuestros aprisionen; à todos los demás les pasan à sangre, y fuego, si se les oponen, ò causan algun estorvo. Con sus perdidas no escarmientan, y con sus victorias se engrien con un barbaro insolente orgullo. Casi todos sus ardides les discurren, y proporcionan de suerte, que les logran, aunque contribuye no poco el nimio descuido de los Nuestros, y la sobrada confianza, que de sí tienen, franqueandoles assi no pocos lances, que deviera evitar la vigilancia. Muchos son los Soldados, que pagaron su descuido con la vida, en donde no imaginavan riesgo, saliendoles de improviso los Apaches, que cruelmente les sacrificaron à su furor. La misma desgraciada suerte tuvo el Capitán Escalante, de quien se ha hecho mencion en esta Historia; y habrá como quinze años, que el ultimo, que lo fué del Presidio de Fronteras Juan Bautista de Ansa, hombre práctico, y valeroso, y que se havia hecho temer de los Barbaros, quedó oprimido por no considerar su riesgo; porque al salir de la Mission del Padre Ignacio Keler, le previno aquel prudente Jesuíta, que fuese con cuidado, y con la gente de su Compañia bien unida, por ser casi cierto, que le saldrian los enemigos en su camino, añadiendole aun para mas estimularle à una cuidadosa vigilancia, que se havian reconocido pisadas muy recientes, que sin duda eran de los Barbaros, que espiavan la coyuntura, para hazer su tiro: lo practicó, y cumplió el Capitán en su viaje mientras anduvo entre Serranías encaxonadas, en donde solian acometer los Apaches; mas al hallarse

lii

ya

ya en campo abierto, juzgando haver evitado todo el peligro, se adelantó un poco, y detrás de los matorrales le asfaltaron, le derribaron, y en pocos instantes le despojaron el casco de su cabellera, para celebrar su triumpho, sin que los de su comitiva pudiesen llegar à sazón de ayudarle. Lo mismo experimentaron algunos Españoles bien armados, que defendian una estancia, y à su sombra descansavan con quietud sus familias: los enemigos à poca distancia de la casa conducian una porcion de cavallada, que havian robado, con el malicioso ardid de que los hombres les siguiesen, para quitarles aquel ganado: assi lo hizieron, y habiendose alejado como media legua, otra porcion, que estava escondida de retén, embistió la desguarnecida estancia, y executó en la familia la carniceria, que le dictava su barbara furiosa rabia.

Fuera materia mui dilatada, si quisiéramos referir las funestas lastimosas tragedias, que casi todos los años acontecen: basta dezir, que no es possible hazer computo exacto del numero de Christianos, que han muerto à manos de los Apaches, y fuera fastidiar à los lectores solo el insinuar los Pueblos, Haziendas, Estancias, Rancherias, y Minas, que para huir de la crueldad de estos Barbaros, se han desamparado, y despoblado. Si en las Fronteras hallan poco ganado, que robar, sin rezelo las dexan à las espaldas, se internan en lo poblado, y arrebatan quanto encuentran, confiados del descuido, y luego por veredas mui distantes ponen en salvo sus vidas, y sus robos. En sus retiradas son tan velozes, que despues de haver executado ya su asalto, y conseguido el hurto, en una sola noche caminan diez, doze, y cerca de treinta leguas, sin detenerse, aunque las cavallerias se les cansen, matando la que no puede seguir la tropelia, ó se inutiliza. Por esse motivo es grande la dificultad de poderles dar alcance; porque desfavoridos los Pueblos, desprevenidos los vezinos, y turbados con

la

la obscuridad de la noche, que es el tiempo mas ordinario, de que se aprovechan, quando se recobran del susto, y se aperciben, para seguirles, ya están tan distantes, que cansan, y rinden sin fruto alguno al mayor valor. Aumenta esta dificultad la situacion de los Pueblos: si es en campaña rasa, mas facilmente huyen los Barbaros, esparciendose por veredas diferentes; si es en montes, y serranias, es mas arduo perseguirles con poca, ó ninguna esperanza de alcanzarles. Se puede verdaderamente asegurar, que si los Nuestrros logran algun buen lance, para escarmentar à su barbara ofendida crueldad, mas es casualidad, que acierto.

De aqui se podrá inferir el continuo riesgo de los Padres Missioneros de esta Provincia, en que de casi treinta Misiones ya establecidas mas de veinte están sujetas à esta tan formidable plaga, sin que por parte alguna tengan, ni mediana seguridad de no ser embestidos, combatidos, y cautivados. De este mismo continuado rezelo nace la dificultad casi insuperable de poder exactamente administrar, y doctrinar à los hijos de los Pueblos de Visita apartados de la cabecera, ni pueden obligar à mayor puntualidad à los Indios, que vén expuestos à tantos riesgos, y precisados à estar casi siempre con las armas en las manos. Los bienes de la Mission quedan sujetos igualmente, que el corto ajuar de los Naturales, à los improvisos frequentes robos de los Barbaros; y ciertamente causa el mas vivo inconsolable dolor perder de repente lo que cuesta tantos años de afanar, para mejorar en utilidad, y provecho de los Indios los bienes temporales: y si verles hechos despojos de sus mayores enemigos tanto aflige, quien podrá ponderar la congoxa, que oprime à sus paternales corazones, al mirar executadas enormes crueldades en sus hijos, que tanto estiman, y que à costa de tantas fatigas reengendraron en Christo?

lii 2

CA.